

Esta es la primera tienda de un conjunto de franquicias que se inicia en Oviedo y que seguirá en Madrid, Avilés y otras ciudades españolas, de la mano del maestro pastelero y jefe de producción gijonés Julio Blanco.

Pomme Sucre Oviedo está distribuida en dos plantas: en la primera planta, con aproximadamente 35m<sup>2</sup>, se sitúa la tienda, y en la planta sótano, con otros 35m<sup>2</sup>, el obrador y el almacén, más un baño y una cámara frigorífica.

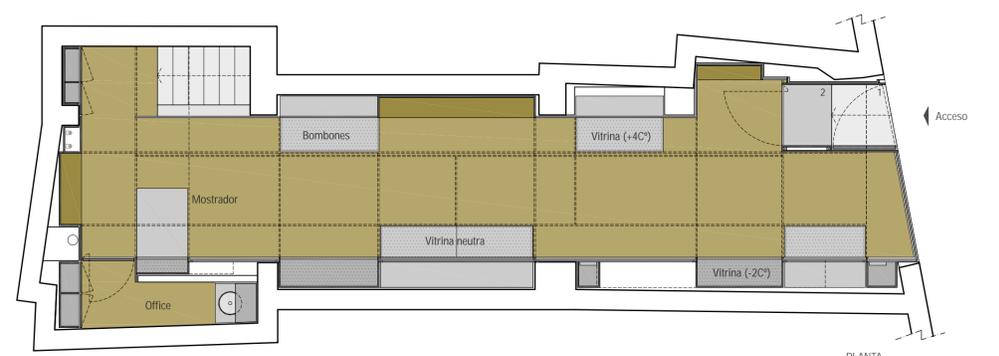
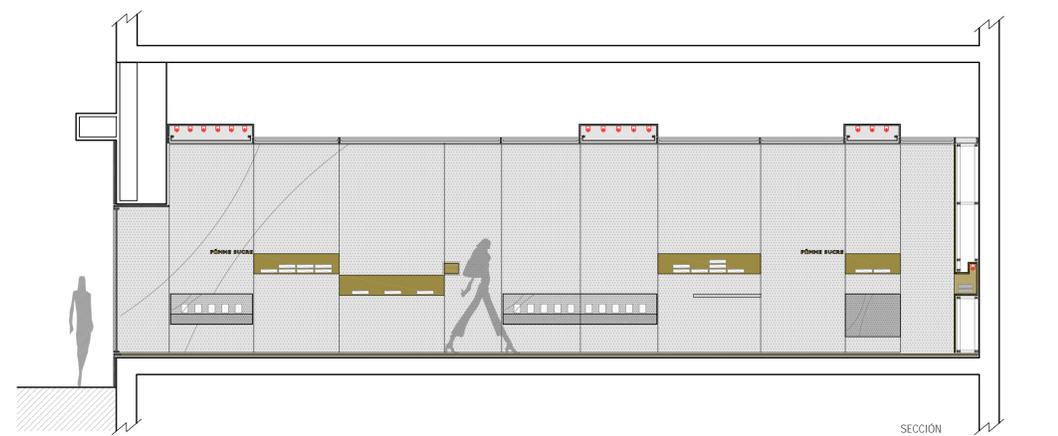
El proyecto es tan básico como relacionar los tres productos clave de la pastelería: harina, huevo y cacao. Su traducción material, la opalina blanca, las resinas amarillentas y el espejo fumé, respectivamente. El proyecto intenta simbolizar los tres elementos de una forma inteligente para integrar tanto vitrinas de frío como neutras, teniendo muy en cuenta la iluminación interior, resuelta a base de retroproyección de luz fría, amortiguando de esta manera los vatios de calor que dañarían el producto expuesto. Las vitrinas han sido diseñadas como cajas acristaladas suspendidas, con una importante tecnología interior para evitar el fenómeno de la condensación. Incorporan una base de pantallas retro-iluminadas con leds. La opalina blanca también ha funcionado para retroiluminar la marca Pomme Sucre así como para revestir todo el techo.

Se accede a la planta sótano por una escalera limitada por cristal transparente fumé como continuación de la pared de espejo en el mismo color gris fumé. De esta manera, se crea una situación casi "mágica" al no saber qué es vidrio y qué es pared. La zona de espejo fumé está hecha a base de pequeños quiebros, imitando las tabletas de chocolate.

Frente a esta zona acristalada se encuentra también suspendida la zona de caja: un módulo revestido con la misma opalina blanca y apoyado en la parte posterior por un mueble contenedor con el mismo acabado de las resinas del suelo, en el que se alberga cuadro eléctrico, una pequeña cafetera y el menaje auxiliar.

Contrastando con las paredes blancas, se intercalan pequeñas hornacinas en color amarillo y provistas de iluminación interior para destacar los productos envasados de la firma.

La fachada, en contraposición al interior del local, está tratada con revestimiento fenólico en color negro que integra tanto la rotulación como el escaparate totalmente enrasado y la puerta de cierre nocturno; consiguiendo un plano completamente liso contrastando con las viejas edificaciones colindantes.



0m 1m 2m 5m